

María Eugenia De Cicco | Fotos gentileza V. Dziewa

PALENA EN TRAMITO


La artista se sumerge en la búsqueda de un lenguaje visual más limpio, cerca de la sutileza y la síntesis y lejos de los academicismos. Un camino donde la meta se desdibuja en un punto y vuelve a constituirse en otro.

En Viviana Dziewa, el cambio refuerza su identidad y la experimentación la vuelve versátil a todos los desafíos. Como todo artista, como todo ser humano, batalla con la cotidianeidad que atenta contra la inspiración, aunque en otras oportunidades, de la refriega con aquella surjan las ideas que terminarán volcadas en la tela.

Dziewa reparte su tiempo entre su obra personal, la docencia en arte y el diseño de interiores, espacios en los que se permite jugar con los mismos elementos con los que trabaja en sus cuadros: color, textura, composición y

equilibrio, pero subordinados a la funcionalidad del ambiente a transformar.

A la hora de elegir una formación académica, ¿por qué optaste por el grabado?

Me costó tomar la decisión porque me gustaban tanto la escultura, como la pintura y el grabado. Por mi parte podía seguir investigando en escultura y en pintura. En cambio, con el grabado necesitaba aprender la técnica y no podía hacerlo sola, además, me interesaba mucho el dibujo en sí. De todos modos, con el tiempo me cansé del grabado porque me di cuenta que me gustaban más las matrices que el producto final, incluso la matriz ya entintada. 

Perfil:

Viviana Dziewa realizó el profesorado en grabado en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón (hoy Departamento de Artes Visuales del IUNA), y alterna sus días entre la docencia, el diseño de interiores y su obra personal. En numerosas oportunidades, ha sido convocada como jurado en importantes concursos de arte. En 2005, formó parte de grupo de artistas que representó a Río Negro en "Argentina Pinta Bien".





“A veces, me quedaba mirando sus obras, donde no había ningún tapujo o temor al color ni a las formas, totalmente transgresores”.

¿Cuándo comenzaste en la docencia en arte?

Empecé en Bariloche en la Escuela La Llave en 1993, pero mi primera experiencia docente fue en una escuela rural en Villa Traful, Neuquén, como profesora de plástica. En La Llave doy en taller de dibujo y pintura para adultos. En su gran mayoría, es gente grande a la que siempre le gustó la pintura y nunca tuvo tiempo para dedicarle. Al principio, quería que mis alumnos descubrieran el arte contemporáneo, y que su producción fuera propia del año en que vivimos. Pero ellos lo hacían porque lo decía la profesora. Sin querer, les imponía mi búsqueda y no aprovechaban del todo ese espacio que venían a buscar. Ahora, trato de seguirle a cada uno su temática, darle la técnica que sea más apropiada, les muestro distintas puntas, vemos libros de arte, diapositivas. Creo que la docencia es una cuestión de respeto hacia lo que el otro busca.

¿Alguna experiencia en la docencia que te haya sorprendido?

Durante un tiempo, a través de la Escuela de Arte La Llave, hubo un convenio con el Hospital Ramón Carrillo de Bariloche de asistencia en talleres de arte para pacientes del área de Salud Mental. Habíamos participado en unos concursos para asistentes a estos talleres y durante dos años ganaron alumnos míos, donde había un premio para ellos y para el profesor a cargo, que consistía en una pasantía o asistencia a los talleres de arte en el Hospital Neuropsiquiátrico Borda, en Buenos Aires. Fue muy interesante aquella experiencia con los pacientes. A veces, me quedaba mirando sus obras, donde no había ningún tapujo o temor al color ni a las formas, totalmente transgresores. Uno ve después con sus alumnos de otros talleres que van



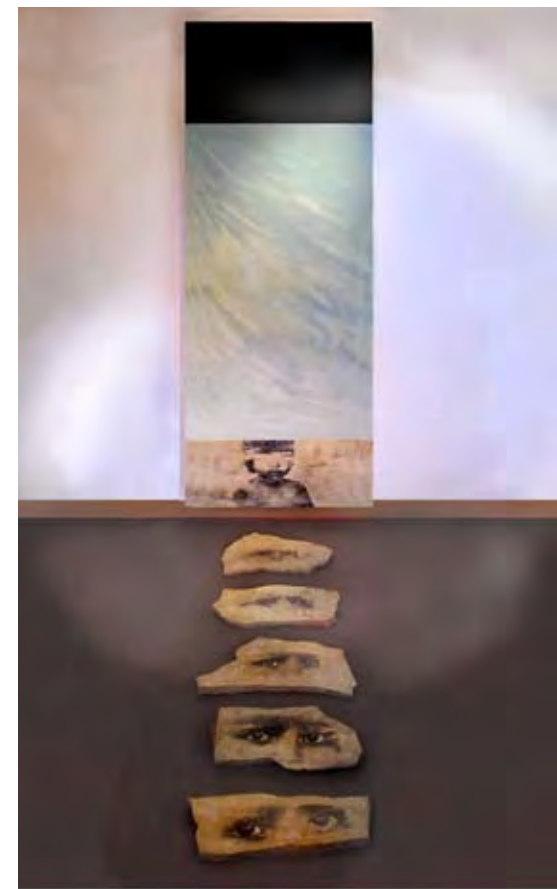
poniendo el color de a poquito porque tienen miedo de romper el esquema.

¿Qué te llamó la atención de la obra de aquellos pacientes?

La similitud que pueden tener esas obras con producciones de artistas ya consagrados. Uno ve salones importantes o muestras de plásticos reconocidos y son iguales, tienen potencial. La diferencia del pintor consagrado está en que la ruptura para lograr esa gestualidad, esa expresividad en el color, es consciente en él, mientras que en los pacientes psiquiátricos esa racionalidad está ausente. Fue muy impactante aquella experiencia, de alguna manera aprendí mucho de esa cuestión de romper inconscientemente las barreras de expresión.

¿De qué manera ha evolucionado tu estilo desde que comenzaste?

En realidad, mis trabajos no son pinturas, en un sentido estricto, sino que tienen más que ver con lo gráfico que con la pintura en sí. Es una tendencia propia, siempre me interesaron la línea y los valores. Son más bien dibujos coloreados, donde hay un juego con el color pero subordinado a las líneas, a los valores, a grafismos. Hasta cierto punto, fui muy figurativa, usé mucho la figura humana, pero llegó un momento en el cual no me interesaba pintar una mano. Quería algo más directo, por eso recurrí a la fotografía pero para romper-



la por otro lado. En vez de dibujar la mano, la fotografiaba y quería que ese elemento se notara ajeno a la pintura. Empecé a trabajar con toma digital, porque me pareció un medio o un lenguaje más directo.

¿Hacia qué dirección va hoy tu pintura?

Mi obra ha sido muy cambiante, aunque sí hay un hilo conductor, en la medida que fui andando en el camino de la pintura fui limpiándome, despojándome un poco y avanzando cada vez más hacia una “nada” o un “vacío”. Durante mucho tiempo, al empezar a pintar, hacía un trazo con la carbonilla y tenía una mancha y decía: “Qué bueno que está esto”, pero no me lo bancaba y seguía pintando y agregando elementos, necesitaba de la verborragia visual. Recuerdo que mientras cursaba el segundo año de pintura en Bellas Artes, sucedió algo muy particular con Hugo Irureta, pintor y profesor de la Escuela Prilidiano Pueyrredón. Durante una clase, había comenzado a pintar y pintar, en realidad, estaba manchando la base para pintar después y él me quitó el cuadro. “Te lo saco antes de que lo estropees”, me dijo. Me costó muchos años entenderlo, pero ¡tenía razón!

¿Qué es aquello de lo cual te despojás?

En un primer momento, había una cuestión muy fuerte de lo que me habían enseñado en Bellas Artes, salvo en algunos profesores en particular, la formación tenía mucho de academia. Además, la mitad de la carrera la hice durante la época del Proceso, y había profesores que se habían exiliado y por suerte el último año volvieron y me abrieron un poco la cabeza. Salvo ellos, los demás eran sumamente académicos. Los que regresaron me mostraron lo que era una instalación, un happening, o que el arte no es solamente algo que se cuelga o se coloca en un pedestal. En parte, fui liberándome del academicismo pero también hubo una cuestión de necesidad personal, de dejar de lado la verborragia visual.

¿Cómo llegan a vos los temas o las ideas que luego volcás en la tela?

En más de una oportunidad, decidir qué pintar es una cuestión puramente práctica. Como decía Eduardo Méndez en uno de estos cursos que hice con él, la cuestión del cliché que cada uno tiene, de repetir el “caballito de batalla” o lo que considera le sale bien. La inspiración no es algo eterno, ni siquiera algo cotidiano. Entonces a veces la cabeza te lleva a cosas conocidas y te aferrás a ellas porque te dan seguridad. Querría tener el tiempo, el vacío mental y la cabeza fresca para pintar, para que pueda surgir una idea nueva, pero no siempre pasa. Sobre todo, uno necesita el vacío mental y puede dedicarle tiempo, pero no siempre aparecen las ideas. Los temas surgen de la refriega de lo cotidiano, lo material y lo espiritual, muchas veces. Son un devenir de cosas que te van pasando.



El arte es un reflejo de mi vida, es una vía de escape. Hace un tiempo, empecé a incorporar el texto como textura y así hacía catarsis, después me tenía que poner a tapar y a lijar, era demasiado. (Risas) Por suerte para estas cosas no hay muchas leyes.

¿En qué momento un artista encuentra la madurez en su obra?

Es difícil la pregunta ya que nunca me lo cuestioné demasiado. Creo, obviamente esto es tan subjetivo como todo lo que rodea al arte, que uno puede vislumbrar cierta madurez en su obra a través de la distancia que te da el tiempo. Puedo mirar hacia atrás y ver cierto punto de clivaje, en donde mi obra se fue redondeando hacia lo que buscaba ¿Las causas? Creo que radican simplemente en el transitar. Y claro, esto no quita que en un par de años mire hacia atrás y ese punto se corra, y lo que hoy me parece “maduro” no sea más que parte del camino. □

ISLA VICTORIA Y BOSQUE DE ARRAYANES

- Guías profesionales.
- Salidas todos los días.
- Trekking en la Isla. ♿
- Facilidades de accesibilidad. ♿
- Embarcación de última generación.
- Servicio preferencial con catering.
- Traslado terrestre a Puerto Pañuelo.

CAU CAU

ESPACIO S.A. - Mitre 139 / Quaglia 211 - Tel. 02944-431372/3
San Carlos de Bariloche - www.islavictoriayarrayanes.com